



25/11/2003 VISITA OFICIAL A ESPAÑA DEL PRIMER MINISTRO DE POLONIA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DE POLONIA, LESZEK MILLER

Madrid, 25-11-2003

Presidente.- Buenos días. Quiero, en primer lugar, dar la bienvenida al Primer Ministro de Polonia, Leszek Miller, y darle la bienvenida a toda su delegación para realizar un acto, sin duda, de gran trascendencia en la historia de las relaciones entre España y Polonia, como es la primera Cumbre bilateral hispano-polaca. Sin duda, esta primera Cumbre es un dato muy significativo que marca un punto culminante de la relación entre España y Polonia y el hecho de que a partir de esta Cumbre todos los años existan estas reuniones anuales entre españoles y polacos es algo que merece la pena ser tenido en cuenta y muy significativo.

Las decisiones que tomamos en su momento de que las relaciones entre España y Polonia debían tener un carácter privilegiado las hemos puesto en marcha y esta primera Cumbre entre España y Polonia es, como digo, la constatación de eso.

En segundo lugar, antes de dar la palabra al Primer Ministro Miller y ponernos a su disposición, yo quiero comentar alguna de las cuestiones que han sido objeto de nuestras conversaciones y también de las reuniones plenarias de los distintos miembros de los Gobiernos que se han reunido.

En primer lugar, quiero decirles que prueba de una relación bilateral excelente, como he dicho, es esta Cumbre. La relación bilateral no puede ser mejor de lo que es. Realmente no existe ningún contencioso entre España y Polonia. Nuestras relaciones comerciales son unas relaciones comerciales excelentes; nuestras relaciones políticas son unas relaciones políticas, como ahora diré, en todos los ámbitos de confianza; la relación comercial y económica y el intercambio progresan; la cooperación española en el ámbito de lo que significa el proceso de integración de Polonia en la Unión Europea funciona correctamente.

Es decir, existe un marco de relaciones excelentes y también en el terreno cultural, donde se ha llegado a acuerdos importantes para fomentar la cultura española en Polonia y la polaca en España, y donde me consta que el Instituto Cervantes ha tomado la decisión de adquirir y de construir un nuevo centro en Varsovia, puesto que la expansión de la enseñanza del español en Polonia así lo aconseja.

Quiero decir que, desde un punto de vista general, hemos hablado de la política de defensa. Los dos países somos países que pertenecemos a la Alianza Atlántica, somos socios en la Alianza Atlántica y somos partidarios de una muy fuerte relación atlántica. Nosotros creemos que el vínculo atlántico es vital para la seguridad de Europa y, en consecuencia, estando convencidos de que Europa debe asumir más capacidades y más responsabilidad en materia de seguridad y en materia defensiva, creemos que esa responsabilidad la debe asumir, en todo caso, sin contraponerla y sin debilitar la Alianza Atlántica, sino haciendo plenamente compatible la seguridad europea con el mantenimiento no solamente de las garantías territoriales de la Alianza Atlántica, sino de las capacidades de diseño de la misma Alianza.

Por lo tanto, la seguridad europea no se puede concebir ni al margen ni en detrimento de la Alianza Atlántica, sino como un elemento más para reforzar ese vínculo atlántico vital para nuestra seguridad.

En cuarto lugar, España y Polonia van a compartir dentro de muy poco tiempo, a partir del 1 de mayo de 2004, un carácter de socios de pleno derecho en el marco de la Unión Europea. Nosotros continuamos, como he dicho antes, cooperando con Polonia en todos los trabajos que se necesitan para la adaptación de Polonia a su nueva condición de socio de la Unión Europea.

Además, quiero decirles que tenemos una visión común también de lo que significan en este momento los trabajos de la Conferencia Intergubernamental. Nosotros entendemos que el trabajo realizado en la Convención y el tratado constitucional tienen muchos aspectos positivos que merecen la pena ser reseñados y resaltados, y que no plantean dificultades, y tienen otros más opinables, como es la cuestión relativa al sistema institucional.

Desde ese punto de vista, nosotros estamos de acuerdo en que lo mejor para la Unión Europea es respetar lo acordado ya y que lo mejor para la Unión Europea es respetar el consenso establecido en torno al Tratado de Niza y al sistema institucional alcanzado en el Tratado de Niza. Si alguien desea modificar ese consenso, si alguien desea alterar ese consenso, deberá intentar buscar un consenso alternativo que, evidentemente, valga para todos, sea útil para todos y en el cual todos podamos vivir, que es de lo que se trata.

Nosotros queremos recordar, en razón de este punto, lo siguiente: primero, la Convención no tenía mandato para revisar las cuestiones institucionales establecidas en Niza; segundo, Niza ha sido un Tratado ratificado por todos los Estados miembros; tercero, Niza era la reforma institucional que necesitaba la Unión Europea para hacer la ampliación, y así se suscribió y se dijo expresamente; cuarto, Niza respeta en el sistema de ponderación de votos en el Consejo Europeo el acervo comunitario desde los años 50, desde la misma fundación de la Unión Europea; y, quinto, Niza es la expresión de un consenso europeo a veintisiete, y no deseamos ni encontramos ninguna razón por la cual ese consenso pueda ser roto.

Lo que nosotros deseamos es que se aplique y nos sorprende mucho que se pueda decir que el sistema de Niza tiene dificultades de aplicación cuando el sistema de Niza no ha sido aplicado. Es bastante sorprendente. Por tanto, nosotros deseamos que sea aplicado

y sea respetado ese consenso y, naturalmente, llamamos al respeto al consenso a todos los países miembros de la Unión Europea.

Quinta y última consideración, nosotros compartimos una visión muy clara, la misma visión, en cuanto a que el terrorismo es la mayor amenaza que tiene en este momento el mundo para su seguridad y a que el terrorismo golpea de una manera cruel y sin piedad a muchos países. Estamos absolutamente decididos a continuar nuestra colaboración y nuestra cooperación en materia de lucha antiterrorista allí donde efectivamente entendemos y entendamos que la seguridad del mundo lo necesita.

El terrorismo es una amenaza global y debe ser respondido de una manera global. Si alguien piensa que se puede luchar contra el terrorismo parcelando territorios o no asumiendo responsabilidades porque solamente afecta a algunos, lamentablemente nosotros creemos que está equivocado. En todo caso, España, por su parte, y Polonia, por la suya, asumimos nuestras responsabilidades y eso nos lleva también a compartir responsabilidades en Iraq.

Tenemos los mismos objetivos: devolver en los plazos previstos la soberanía al pueblo iraquí, que el pueblo iraquí se pueda gobernar a sí mismo y que pueda reinsertarse plenamente en la Comunidad Internacional; y que, por lo tanto, sea dueño de su propio destino y de su propia capacidad de futuro. Para eso estamos trabajando en la condición de fuerzas de estabilización, siguiendo los mandatos y las peticiones de las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que pedía la colaboración de países, y España y Polonia trabajan juntos, como ustedes saben. Celebramos en Madrid también recientemente la Conferencia de Donantes y hacemos todos nuestros esfuerzos para mejorar cotidianamente la seguridad de los iraquíes.

Yo tengo que decir al respecto que compartimos la visión de que la situación en Iraq es una situación, sin duda, mejor que la que existía antes de la intervención: mejor porque ya no hay un tirano en Iraq; mejor porque ya no hay campos de exterminio en Iraq; mejor porque ya no hay muchísima parte de la población iraquí que es sistemáticamente perseguida y sojuzgada, y mejor porque la vida cotidiana de los ciudadanos iraquíes, desde el punto de vista de lo que es el abastecimiento y desde el punto de vista lo que es el funcionamiento de las cosas, empieza a mejorar.

Los que no quieren un Iraq estable y un Iraq democrático, los que ejercen el terrorismo para evitarlo, son, evidentemente, residuos del antiguo régimen y terroristas llegados a Iraq. Eso es un problema y es un problema que, naturalmente, se tiene que ir resolviendo y estamos convencidos de que se resolverá junto con el proceso de cambio político puesto en marcha.

En todo caso, en eso están comprometidas España y Polonia y entendemos que en la lucha contra el terrorismo internacional es uno de los elementos más importantes en este momento de nuestra contribución y de nuestra presencia en el mundo.

Esto es el resumen de estas conversaciones. Disculpen si me he alargado algo y yo cedo con mucho gusto la palabra al Primer Ministro Leszek Miller, y con mucho gusto luego nos ponemos a su disposición.

Sr. Miller.- Las consultas de hoy abren unas nuevas posibilidades, unas posibilidades totalmente nuevas. Vamos a organizar la siguiente Cumbre, que va a tener lugar en Varsovia el año que viene.

También quisiera informarles de que durante nuestra estancia hoy en Madrid han mantenido una reunión diferentes Ministros: de Justicia, de Defensa, de Interior, de Cultura, de Asuntos Europeos, de Fomento. Por los informes que hemos oído en la sesión plenaria podemos sacar la conclusión de que esta colaboración es muy dinámica, que no existe ningún litigio ni ningunas cuestiones difíciles que echen sombra a nuestras relaciones. Puedo asegurarles que la relación polaco-hispana es excelente.

También hemos hablado sobre los asuntos económicos. A nuestro juicio, el intercambio sobrepasa los 2.000 millones de euros y todavía queda mucho por hacer, hay muchas reservas. Estoy claramente convencido de que el tamaño de nuestros respectivos mercados y el potencial económico constituyen unas bases muy fuertes en las que se puede construir una colaboración económica más estrecha.

España ha construido año tras año su presencia económica en Polonia, cosa que nos alegra enormemente y nos satisface mucho, tanto al Gobierno polaco como a los empresarios polacos. Les queremos invitar a que aumenten sus inversiones en Polonia en esos procesos de privatización que todavía no han acabado. Animamos a que las empresas españolas tomen parte en la realización de proyectos de infraestructuras. Tratamos de tomar medidas que hagan que nuestro país sea más atractivo para los inversores. Esperamos que estas nuevas condiciones, como por ejemplo una reducción muy importante del Impuesto de Sociedades, aumenten el interés de los empresarios españoles, porque existen grandes posibilidades de cooperación en muchos campos, como por ejemplo en las industrias de defensa.

También hemos hablado mucho sobre las relaciones globales concernientes a los procesos de la Europa que está en el proceso de ampliación.

Nuestras posiciones son comunes en muchos temas en lo concerniente a la colaboración militar y a la reconstrucción de Iraq. He informado al señor Presidente Aznar sobre mi visita a Bagdad y a la zona de estabilización polaca, en Babilón. Le he informado sobre las reuniones mantenidas con los líderes religiosos y políticos de ese lugar y sobre el ambiente que pude observar entre los militares polacos que, por su parte, han hablado en términos muy cordiales sobre su colaboración con los militares españoles.

Nuestros países optan por consolidar la colaboración trasatlántica, cosa que para nosotros constituye la garantía más firme de nuestra seguridad. Por tanto, Polonia como España son partidarias de crear un modelo positivo de relaciones trasatlánticas de la Alianza del Atlántico Norte. Una prueba de esa colaboración es la participación común de Polonia y de España en la lucha contra el terrorismo mundial.

Quisiera subrayar, basándome en las palabras pronunciadas por el señor Aznar, que para Polonia la lucha contra el terrorismo, la lucha con la eliminación de sus raíces y una postura clara en este aspecto son cuestiones de importancia primordial. Así en estos términos entendemos la presencia de nuestras Fuerzas Armadas en Iraq, porque hoy hay que preocuparse por la seguridad de nuestro país también fuera de nuestras fronteras.

En lo concerniente a la Conferencia Intergubernamental, ustedes entenderán que este tema ha ocupado nuestra atención mucho tiempo. Quisiera repetir estos elementos, esas ideas que acaban de oír.

La Convención Europea ha sido una iniciativa muy fructífera y muchas soluciones presentadas por la Convención merecen ser apoyadas, como simplificar ciertas estructuras, donde se ha hecho una división de competencias entre las instituciones europeas y los países miembros de la Unión Europea. Otro éxito es la elaboración de mecanismos de implementación de diferentes soluciones; pero este documento, que es fruto de los trabajos de la Convención, no está libre de ciertas deficiencias e imperfecciones, y estas imperfecciones se ven claramente en lo referente al sistema de votación.

Comparto claramente el punto de vista del Presidente Aznar sobre que en estos temas la Convención sobrepasó sus competencias, porque las proposiciones presentadas no fueron esperadas. No se esperaba de ese documento este tipo de soluciones y el sistema de votación no fue sujeto de debate técnico en la Convención. Así que en este tema no se consiguió consenso y estoy convencido de que este tipo de solución de unos temas tan fundamentales no debería tener lugar en la Unión Europea.

Al igual que España, nosotros consideramos que ese sistema de votos ponderados aprobado en forma de consenso en el Tratado de Niza debería seguir funcionando, y no hay ninguna razón para llegar a la conclusión de que es una mala solución cuando todavía no ha entrado en vigor este sistema. Juntamente con España vamos a presentar una postura muy decidida, muy clara, en este tema.

También quisiera resaltar otra cuestión. Para Polonia el problema relacionado con este sistema de votos ponderados está vinculado con la ratificación del Tratado, porque hace falta una solución que sea aceptable, no solamente por unos delegados por separado, cosa que tuvo lugar en la Convención, o por los Gobiernos, cosa que tendrá lugar en el caso de la Conferencia Intergubernamental, sino también por los Parlamentos nacionales y en muchos casos también este proyecto debería ser aprobado por los electores en un referéndum que se realizaría por este motivo.

No cabe la menor duda para nadie de que el abandono de ese sistema de votos ponderados definido en el Tratado de Niza hace que no haya la posibilidad de ratificar en Polonia este tratado ni por el Parlamento ni a través de un posible referéndum. Esto también es un elemento muy importante que ha de tener en cuenta el Gobierno de Polonia y, evidentemente, lo tiene en cuenta.

Concluyendo, la reunión de hoy y las discusiones mantenidas son para la futura colaboración polaco-hispana muy importantes. Hoy hemos subrayado lo mucho que nos une, a pesar de que desde el punto de vista geográfico estamos muy alejados unos de otros. Nosotros estamos en la frontera oriental de la Unión Europea y España, en la frontera occidental de la Unión Europea; pero entre medio hay un gran espacio en el que puede dar frutos nuestra colaboración, puede florecer la economía. Nosotros queremos conseguir eso, aunque no quiero que entiendan que nosotros nos centramos sólo y exclusivamente en Europa. Nosotros tenemos nuestras ideas y nuestros intereses en todo el mundo tan globalizado y queremos que nuestra colaboración, por ejemplo, la polaco-hispana, sirva de modelo para todos los países que quieran seguir nuestro camino.

P.- Quería preguntarles a ambos por lo que ha pasado esta madrugada en Bruselas con relación al Pacto de Estabilidad. Me gustaría saber si piensan que después de esto el Pacto de Estabilidad hay que darlo por muerto.

En las últimas semanas España parecía haber flexibilizado su posición ante Francia y Alemania, tal vez en vistas a facilitar un acuerdo en el tema de la CIG; por tanto, me gustaría saber si ahora las posiciones están más enfrentadas e impedirán las perspectivas de acuerdo.

También quería preguntarle al Presidente Aznar qué espera que decidan mañana los Ministros europeos sobre el ITER y si España está dispuesta a buscar incluso una nueva vía de bloqueo si la decisión no nos es favorable.

Presidente.- Sobre las cuestiones que afectan al Pacto de Estabilidad y las decisiones que se han adoptado esta mañana, yo quiero decir que ya ayer en Londres hablé sobre esta cuestión. Tengo que decir que le contesto a esta pregunta y a esta cuestión sintiendo que hoy no es un buen día europeo. Ni es un buen día europeo ni es un buen día para la economía europea, las dos cosas.

Le hago las siguientes consideraciones: primero, yo creo que los Tratados tienen que ser respetados; segundo, yo creo que los Tratados deben ser iguales para todos y las reglas iguales para todos; tercero, yo creo que cuando se introduce un mecanismo en virtud del cual las reglas son iguales para todos, pero para unos más que para otros o, lo que es lo mismo, si otros países hubiesen estado sujetos a los problemas que en este momento se han sustanciado, que se han dilucidado en Bruselas, se hubiesen aplicado automáticamente los Tratados sin ninguna duda; y, cuarto, yo creo que la política de estabilidad ha sufrido un durísimo golpe en Europa.

Como yo estoy absolutamente convencido de que la capacidad política europea va a depender en el futuro, como depende en el presente, de su capacidad económica y la capacidad económica europea en relación con nuestros principales competidores, y también socios, como en particular los Estados Unidos, se va deteriorando año tras año; si además de no crecer más que los demás, de tener problemas muy graves de crecimiento en Europa, de tener problemas estructurales que no se acaban de resolver, ponemos en riesgo y ponemos en cuestión o acabamos con la estabilidad, yo creo significativamente que es un paso atrás muy importante.

Por tanto, por esas cuestiones, porque creo que las cosas hay que respetarlas, que la Ley es igual para todos y que es un paso atrás desde el punto de vista económico, creo que hoy no es un buen día, ni desde el punto de vista europeo, ni desde el punto de vista económico.

En relación con la segunda cuestión, lo que puedo expresar y desear es mi deseo que esa candidatura, la candidatura para el Proyecto ITER, sea una candidatura que venga definitivamente a España, y eso porque creo muy sinceramente que la candidatura española es la mejor. Es técnicamente la mejor, es la que los técnicos consideran la mejor y, además, España ha hecho una oferta muy importante en los últimos días, como usted sabe, que es que no solamente vamos a cubrir el 10 por 100 de aquello que como sede le corresponde cubrir a todas las sedes del proyecto, sino vamos a cubrir el 20 por

100, lo cual es pasar de 450 a 900 millones de euros de compromiso español. Sin duda, es una apuesta muy importante; pero yo creo que, técnicamente, por ubicación, en función de los análisis técnicos, es una apuesta muy importante.

A partir de ese momento le diré que hace algunos años, y lo vuelvo a repetir, era impensable que España estuviese discutiendo sobre estas cuestiones. Hoy eso es posible y eso debe ser una buena satisfacción. Si se consigue, será un buen día para todos, pero no será, si por el contrario no se consigue, ni porque no se haya intentado, ni puestos encima de la mesa todos los esfuerzos, ni además las mejores condiciones técnicas.

P.- Una pregunta para los dos. ¿Hay algunas circunstancias en las cuales España y Polonia aceptarían dejar el Tratado de Niza? ¿Qué tiene que ofrecer el resto de países europeos para que los dos países se alejen de Niza?

En segundo lugar, ¿cuáles son las lecciones que se tendrían que sacar del conflicto muy fuerte que hemos visto esta mañana y anoche en Bruselas para las negociaciones sobre la Constitución?

Presidente.- A mí me gusta mucho Niza. Es una ciudad preciosa, con un clima excelente, que favorece el que se llegue a acuerdos muy importantes. Por lo tanto, de momento no encuentro alternativa a Niza.

Pero, vuelvo a repetir, no es una cuestión singular o no es una cuestión de conveniencia. Lo hablábamos un poco antes. Si los Tratados europeos no se respetan, la credibilidad europea no se incrementa.

Yo no tengo que explicar, pues hemos explicado muchas veces ya que el consenso europeo gira en torno a Niza. Es que es ahí donde está, es que veintisiete países están de acuerdo con eso. Entonces, si ahora se quiere cambiar, habrá que intentar forjar ese consenso; pero no tienen por qué ser España y Polonia, que han cumplido con sus obligaciones y que han respetado, evidentemente, lo establecido en los acuerdos y el consenso, los que tengan que establecer modificaciones en su posición. Nosotros deseamos que se llegue a un acuerdo en una Conferencia Intergubernamental, nosotros deseamos que se ponga en marcha el tratado constitucional de la Unión Europea; pero nosotros deseamos que se respeten, como es natural, las reglas establecidas por el consenso general adoptado en Niza, firmado por todos y ratificado por todos nuestros Parlamentos.

Evidentemente, se puede hablar de muchas otras cosas; pero, si nos preguntan por nuestra posición, es ésta y la nuestra es la posición que refleja el consenso; la nuestra es la que refleja el consenso. Hay otras posiciones que no reflejan el consenso y, por lo tanto, nosotros vamos a defender ese consenso establecido en Niza.

Sr. Miller.- Yo quisiera añadir una cosa. Debajo del Tratado de Niza figura la firma del señor Aznar y de los Jefes de Gobierno europeos. Mi firma todavía no figura ahí, aunque yo estuve en Niza y podía haber firmado el Tratado. El Tratado fue ratificado por los Quince y yo no recuerdo que en el proceso de ratificación cualquier país de los Quince hablara de que el Tratado era malo, de que las soluciones propuestas fueran malas; al contrario, se gastó mucha energía para que la ratificación llegara al fin, para que se efectuara. Yo percibo hoy en día, desde este punto de vista, que Polonia no

participó en la toma de aquellas decisiones, pero hoy día Polonia defiende esas decisiones que fueron tomadas en aquella ocasión. Y es paradójico porque algunos que tomaron esa decisión dicen que eso es malo, que eso era malo desde el mismo principio. Eso provoca nuestro profundo asombro.

Si hace tres años se tomó esa decisión, ha de ser tratada seriamente. Si hoy en día muchas personas dicen que no hay que morir por Niza, yo digo que tampoco hace falta fusilar a Niza. Hay que hacer todo lo posible para que se pueda comprobar cómo funcionan los planteamientos propuestos por Niza y sin tener ningunas experiencias no decir que esta solución es mala, que no sirve para nada, que no debería seguirse.

Presidente.- Es evidente que esta decisión tendrá consecuencias en las negociaciones de la Conferencia Intergubernamental. ¡Cómo no las va a tener! Si se puede decidir, como se ha decidido, nada menos que la suspensión de la aplicación del Tratado en un Consejo de Ministros, imagínese usted la importancia que tienen las discusiones sobre el sistema de voto en el Consejo Europeo. Es evidente. Son discusiones absolutamente decisivas y que van a venir precedidas por una decisión que, sin duda, va a tener mucho efecto en el ambiente general europeo y en el contenido de esas negociaciones.

P.- Una pregunta al Presidente del Gobierno español. ¿Puede hacernos una valoración sobre los resultados de la encuesta del CIS de ayer?

Presidente.- Tengo la impresión de que unos estarán más contentos que otros con esa encuesta, como suele ocurrir. Ya sabe que yo no las comento mucho, simplemente me limito a ratificar lo que vengo advirtiendo desde hace tiempo: que no existe en este momento ningún proyecto alternativo ni ningún equipo alternativo a lo que hoy representa el Partido Popular en el Gobierno. Eso se ha ratificado plenamente y me da la sensación de que con lo que está ocurriendo últimamente todavía esa sensación se va a agudizar en el futuro.

Creo que eso va a ser más intenso en el futuro y que esa sensación de que no hay un proyecto, de que no hay una alternativa, de que no hay una consistencia política, va a ser más fuerte. Acaba usted de ver lo que ha pasado en la Asamblea de la Federación Española de Municipios y Provincias en la cual, por complacer a grupos independentistas, el Partido Socialista no ha votado en contra del Plan Ibarretxe, y está viendo usted lo que está pasando en las negociaciones para formar Gobierno en Cataluña, en donde se quiere pactar con ese mismo grupo independentista. Es muy difícil ganar credibilidad y confianza en la mayoría de los ciudadanos cuando se tienen esos comportamientos.

P.- Una pregunta dirigida al señor Presidente Miller. ¿Podía comentar esta irritación de ayer del señor Verhuegen por la postura polaca, prácticamente de todos los polacos, referente a Niza? Estaba muy irritado ayer por nuestra postura.

Y una pregunta para el Presidente Aznar. ¿Pasa lo mismo en España que en Polonia, que España no se imagina la ratificación de ese tratado si se cambia el sistema de Niza?

Sr. Miller.- Mantengo mi opinión. Gunter Verhuegen es un verdadero amigo de Polonia y pudimos comprobarlo en muchas situaciones relacionadas con las negociaciones de adhesión, esas negociaciones que mantuvimos antes de firmar el Tratado de Adhesión.

Yo desconozco esta reacción de Verhuegen de la que habla usted pero, si se produjo, creo que es un estado transitorio, pasajero. El Ministro Cimoszewicz, nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, me sopla que ahí se produjo un malentendido, tuvo lugar un malentendido. Así que con mayor convencimiento quiero subrayar mi opinión de que Gunter Verhuegen es un sincero amigo de Polonia.

Presidente.- Yo, sinceramente, no tengo nada que añadir a eso. Yo creo que las posiciones en relación con lo que van a ser las negociaciones en la Conferencia Intergubernamental son muy claras y no hace falta estar adornándolas permanentemente.

P.- Yo pediría dos pequeñas precisiones, para precisar un punto más. Hace mes y pico, o dos meses, no recuerdo ya, estuvimos aquí y el mensaje fue: "o Niza o nada". Después de aquel mensaje oímos al Presidente del Gobierno decir: "Niza no es la Biblia y tanto España como Polonia se han mostrado abiertas a negociar soluciones explícitamente distintas, en un marco distinto del de Niza". Esto se ha dicho explícitamente: "sobre bases distintas de las de Niza".

Entonces, lo que ha pasado hoy, puesto que ustedes han hablado largo y tendido, según ha dicho el Primer Ministro polaco, lo que ocurre hoy es que se vuelve a la posición primera de decir: "o Niza o nada". Quiero saber si esto se puede dejar así de claro.

También querría saber si en el punto de Defensa, en las conversaciones que han tenido sobre Defensa, donde volvemos a oír que no puede ser incompatible con la Alianza Atlántica, ¿quiere decir, con respecto a la estructura o al núcleo de proyecto de defensa que ya hay, que hay un nuevo alejamiento o nos seguimos aproximando, como dijeron tanto el Presidente Chirac como el Canciller Schröder en las bilaterales que ha tenido España recientemente, cuando dijeron que las posiciones eran las mismas y que no había problemas?

Por último, al Presidente Aznar una pequeña precisión. De lo que ha dicho de la seguridad y la situación en Iraq, querría saber si lo considera compatible con las apreciaciones que hizo ayer la Ministra de Asuntos Exteriores, en las que dijo que en el caso concreto de Bagdad la situación de seguridad es peor que en los tiempos de Sadam Husein.

Presidente.- Yo vuelvo a repetir lo mismo. No necesitamos, yo creo, adornar más las posiciones. Es usted el que ha dicho "o Niza o nada". Yo no lo he dicho. Yo he dicho mi posición, la posición de España, del Gobierno español, que es mantener el consenso de Niza. He dicho que ésa es la posición que nosotros vamos a mantener, y he dicho que por supuesto estamos dispuestos a escuchar otras fórmulas y otras posibilidades, pero que hasta ahora no hemos escuchado ninguna fórmula ni ninguna posibilidad que sirva para sustituir el consenso establecido en Niza. Eso es lo que le puedo decir.

Evidentemente, y lo vuelvo a repetir una vez más, Niza no es la Biblia, ni tiene ninguna pretensión de serlo; pero la Convención tampoco es la Biblia y, como he dicho en alguna ocasión, sí algunos tienen la pretensión de que lo sea. Niza no es la Biblia, simplemente tiene un poquito más consenso que la Convención, y eso es muy importante.

Por tanto, ¿cuál es nuestra posición? Defender ese consenso y defender el sistema establecido y es ese sistema establecido el que representa el acervo de la Unión Europea.

Perdóneme usted, pero luego los titulares de cada medio de comunicación lo ponen ustedes, no los pongo yo. Yo no he dicho nunca "o Niza o nada". He dicho que defendiendo lo que defendiendo, y lo defendiendo, y que estoy dispuesto a escuchar otras propuestas y que estoy dispuestos a hablar. ¿Cómo no vamos a estar dispuestos a hablar si estamos sentados en una Conferencia Intergubernamental? Naturalmente que sí, con toda la normalidad del mundo. Lo que ocurre es que en este momento, en mi opinión, no se da un consenso satisfactorio que pueda sustituir al de Niza, ni hay razón suficiente para buscar una sustitución a Niza, y por eso mantenemos claramente nuestra posición.

En segundo lugar, en relación con la defensa, una cosa son las cuestiones generales desde un punto de vista general y otra cosa distinta es cuando se desciende, efectivamente, a poner el detalle. Ya se sabe que las dificultades muchas veces están en los detalles.

Nosotros deseamos muy claramente mayor capacidad y mayor responsabilidad europea; pero deseamos muy claramente que eso no se haga en detrimento de la Alianza Atlántica. Entonces, si me dice usted "ustedes son partidarios de que exista una estructura permanente, con capacidad de planeamiento europeo, que duplique lo existente en la OTAN", le tengo que decir que no soy partidario de eso. Entonces, se puede estar de acuerdo en que no hay que duplicar las estructuras de la OTAN o debilitar las estructuras de la OTAN y se puede tener una interpretación distinta de lo que es duplicar las estructuras de la OTAN.

Para mí tener una célula de planeamiento europea por algunos oficiales en Bruselas no me parece duplicar a la OTAN; pero tener un Cuartel General permanente, con centenares de oficiales, trabajando sin los medios de la OTAN, sí me parece debilitar y perjudicar a la OTAN. Ése es el tema, entre otras cosas, y ese tema es el tema en el cual se sigue trabajando. Por utilizar una expresión lo más diplomática que me llega en este momento a la cabeza después de mis conversaciones ayer en Londres, y de las que he tenido los días anteriores y de las que he tenido hoy, digamos que se sigue trabajando.

Sobre la tercera cuestión, Iraq, el que existan problemas... Ayer yo dije que en Iraq existen problemas. No hay nadie que no sea un insensato que no diga que en Iraq no existen problemas. Claro que existen problemas. Ojalá tuviésemos menos problemas. Yo he dicho que hay restos del antiguo régimen de Sadam y terroristas que impiden un Iraq democrático y un Iraq libre y en convivencia. Por eso estamos haciendo los españoles y los polacos, entre otros, el esfuerzo que estamos haciendo.

Por tanto, una cosa es decir que en Iraq hay problemas y otra cosa distinta es decir que hoy, globalmente, cuando no existe un tirano que asesina, que mata, que tiene campos de exterminio, que ejecuta a la gente, que no deja expresarse a las personas, que simplemente las liquida o las mata, la situación no es objetivamente mejor. Tenemos otros problemas; pero la situación en general, evidentemente, de Iraq es una situación que va mejorando; con un problema de seguridad, que es un problema de seguridad muy claro que tenemos que resolver y que espero que lo resolvamos, como es lógico y como

es natural. Y ese problema de seguridad tiene una expresión específica especialmente en la ciudad y en la capital, Bagdad.

Por lo tanto, distinguimos lo que significa la existencia de problemas de lo que es una situación de un país que va mejorando desde la producción de petróleo, desde el suministro de petróleo, desde el funcionamiento de las escuelas, desde el funcionamiento de los hospitales, desde el funcionamiento de fábricas, desde lo que es la alimentación de la gente y la posibilidad de la vida cotidiana de la gente, y es lo que se trata de impedir.

Eso es lo mismo que si me dice que si Estambul era una ciudad más segura hace diez días que hoy. Hay una diferencia: es que ha tenido dos atentados brutales y a los que hay que buscar es a los responsables de los atentados brutales de Estambul, que no es una casualidad que quieran desestabilizar Turquía, socio de la Alianza Atlántica y país que quiere entrar en la Unión Europea y con mayoría musulmana. No es una casualidad que se quiera desestabilizar Turquía, como no es una casualidad que se quiera impedir la estabilización de Iraq por parte de los terroristas.

Vuelvo a repetir lo mismo. Después de todos estos acontecimientos y de todas estas cosas habrá gente que piense que el terrorismo no es un problema para él o para ellos. Pues nosotros pensamos que se equivocan, porque es un problema, como se está demostrando, para todos, y en el cual cada uno asume sus responsabilidades de la manera que crea más oportuna o menos oportuna. Pero nosotros la tenemos, por lo menos, bien acreditada.

Sr. Miller.- Señoras y señores, yo tuve la oportunidad de oír la alocución del Gobernador de la provincia de Babil, esa locución pronunciada ante los militares polacos, pero también ante los militares españoles. El Gobernador agradeció a las fuerzas aliadas su ayuda en la estabilización de Iraq y dijo unas palabras estremecedoras sobre el pasado reciente. Mencionó a los asesinados, a los desaparecidos; habló de las violaciones y de que miles de familias iraquíes están buscando las tumbas de sus miembros, de sus personas queridas, y lloran la muerte de esas personas. Los militares polacos y los españoles son quienes han ayudado a esas personas asustadas, les ayudaron a sentir esperanza. Y nos dio gracias en nombre de la ciudadanía iraquí.

No se puede olvidar eso, no se puede olvidar cómo era Iraq, quién era Sadam Husein. Evidentemente, los iraquíes están esperando con vehemencia la normalidad, quieren que su país funcione normal. Es muy importante la ayuda humanitaria, es muy importante la ayuda para los hospitales, para los colegios. Yo visité uno de esos colegios renovado por polacos y tuve la oportunidad de sentir en carne propia lo agradecidos que nos están los iraquíes.

Iraq, no cabe la menor duda, tiene que ser para los iraquíes y nuestras tropas estacionadas ahí están ahí temporalmente, hasta que los propios iraquíes no sean capaces de hacerse responsables del futuro de su país, de la seguridad de sus propios ciudadanos. Este proceso se verá complicado, habrá actos de terror, habrá atentados. No cabe la menor duda, pero eso no debería debilitar nuestra determinación, porque eso sería una señal de que la muerte de esos soldados que murieron en Iraq fue vana, no sirvió para nada, y no podemos admitirlo, no podemos dejarlo.

En cuanto a la política común de defensa, yo voy a decir lo siguiente: Polonia no va a apoyar ninguna solución que sea competitiva en relación con la OTAN. Nosotros estamos interesados en participar en la consolidación de la identidad defensiva, pero sólo y exclusivamente en los planteamientos complementarios con la OTAN y no competitivos con la OTAN. Para nosotros el garante principal de seguridad es el pacto del Tratado del Atlántico Norte y vamos a oponernos decididamente a toda clase de acciones encaminadas a su destrucción o debilitación.

P.- Quería preguntar por los períodos transitorios. ¿Cuánto tiempo van a durar esos períodos transitorios para los trabajadores polacos, esos períodos que piensa introducir España? ¿Han hablado ustedes sobre esto?

Presidente.- Los períodos transitorios no los introduce España, los períodos transitorios vienen derivados de las negociaciones de adhesión de Polonia con la Unión Europea. Nosotros deseamos que sean lo más cortos posibles, pero no es una decisión que dependa solamente de la voluntad española, sino que depende también de la voluntad del conjunto de miembros de la Unión Europea. Seguimos estudiando el tema, como le he dicho claramente al Primer Ministro.

P.- Al Presidente español. Quería regresar por un instante a la política doméstica para preguntarle si el mapa político catalán, en función de las alianzas post-electorales que allí se forjen, puede, a su juicio, poner en riesgo o plantear riesgos verdaderos para la cohesión territorial de España.

Presidente.- Yo creo que hay que poner las cosas en su justo punto. En Cataluña se han celebrado unas elecciones autonómicas que, como todas las elecciones, especialmente en Cataluña, son muy importantes, y yo puedo expresar mi deseo de que Cataluña tenga una situación de estabilidad institucional y, además, mi deseo de que sea una situación de estabilidad institucional que tenga unas relaciones de cooperación, como debe ser, y de colaboración lo más estrechas posibles con el Gobierno de la nación. Espero y deseo que sea así. Por lo demás, cada uno responderá de lo que dice y de lo que hace.

Yo entiendo que haya algunos que estén deseando presentar las cosas como no son. Lo que se dice no es lo que se dice, lo que se expresa en los programas no es lo que se expresa en los programas, lo que declara uno ser no es lo que es, y así sucesivamente, que es la mejor fórmula de equivocarse.

El conjunto de los españoles en alguna ocasión debemos estar mal de la vista o mal del oído, porque todo el mundo hemos oído decir, por ejemplo, "nosotros somos independentistas" y ahora se nos dice: "no, lo que hay que entender es que se quiere una competencia más". No sé cómo hay que entender las cosas. Creo y deseo que, desde el punto de vista del ejercicio de la claridad, eso se plantee de una manera muy clara.

Simplemente digo: hay partidos con responsabilidad nacional, supuestamente todavía, como es el Partido Socialista, que debe pensarse y medir muy bien si está dispuesto a llegar a acuerdos con grupos independentistas porque, si eso es así, no se debe extrañar que haya mucha gente en España que diga: "si esto se hace en Cataluña, por qué no se va a hacer en el conjunto de España, y, si esto se hace en la Federación de Municipios y Provincias, por qué no se va a hacer en el Gobierno de España si se tiene la oportunidad".

Las cosas son como son. Yo, por lo demás, deseo, como digo, esa estabilidad y esa buena relación de cooperación.

P.- El intento de buscar consenso en lo concerniente a Niza ¿puede reflejarse en la prórroga del plazo de entrada en vigor de ese Tratado, por ejemplo, hasta el final del año que viene?

Presidente.- Yo no le puedo contar el final de la película, como es lógico. Si supiera el final de la película, fíjese usted; pero no lo sé. Se tiene que celebrar el Consejo Europeo, se tienen que hacer las negociaciones y ya veremos cómo terminan las cosas, como es lógico. Hay muchas cosas que debatir y hay muchas cosas que hacer; pero yo espero y deseo que se pueda respetar el consenso de Niza y que se pueda respetar un consenso en virtud del cual todos podamos afrontar desde un nuevo tratado constitucional el futuro de la Unión Europea. Pero más no le puedo decir.

Me gustaría saber cuál será el resultado final, pero también me gustaría saber quién va a ganar el próximo domingo, quién va a ganar las elecciones y todas estas cosas. Hay que esperar.

Sr. Miller. Ni Polonia ni España nos alejamos de los compromisos de Niza, del consenso de Niza. Nosotros no somos los autores de ese proyecto. Si alguien considera que el compromiso que conlleva el Tratado de Niza es malo, su obligación es presentar una nueva idea.

Desconocemos nada que sea esa idea nueva. Si se plantean unas ideas nuevas, unos proyectos nuevos, vamos a examinarlos y vamos a presentar nuestra opinión al respecto. A lo mejor surge algo en la Conferencia de los Ministros de Asuntos Exteriores, a lo mejor en un futuro no muy lejano; pero pregúntennos cuál es nuestra postura cuando surjan esos proyectos nuevos.

Presidente.- Fíjese en los hechos. Imagínese usted si le dicen hace cuatro o cinco años que España, ya miembro de la Unión Europea, va a ser uno de los adalides de la defensa del Pacto de Estabilidad en Europa. Usted hubiese dicho: "eso no me lo creo, porque el Pacto de Estabilidad ha sido hecho con vigilancia especialmente para algunos países". Pero eso es así. Los hechos en esos casos son muy determinantes de las cosas y vamos a esperar a ver cómo transcurren esas negociaciones.

En lo que yo quiero insistir en el Pacto de Estabilidad es en que la economía europea necesita un sólido empuje de crecimiento, y ese sólido empuje de crecimiento se hace desde la estabilidad y desde las reformas.

Para mí, que estoy a poco tiempo de dejar el Gobierno, el poder decir que España es la octava economía del mundo o que hemos pasado los españoles los 20.000 dólares de renta per cápita es una gran satisfacción. Como decía ayer en Londres, en algún momento habrá que preguntarse cuándo vamos a formar parte del G-8. Eso no lo voy a preguntar yo, ¡eh! Lo estoy diciendo para que lo pregunten dentro de poco tiempo, porque la octava economía del mundo tiene que estar ahí.

Yo creo que hay unas reglas y hay unas políticas que pueden llevar, efectivamente, a tener éxitos económicos o éxitos sociales que se traduzcan en prosperidad y que se traduzcan en empleo. Mi deseo es que eso se pueda profundizar en una Europa que desde el año 1985 lleva perdiendo distancia respecto de su principal socio y de su principal competidor. Espero y deseo que se pueda corregir.

Muchas gracias a todos.